

Periodización del proceso histórico-pedagógico de la educación católica escolarizada en Camagüey (1915-1961)

Periodization of the historical-pedagogical process of Catholic school education in Camagüey (1915-1961)

Pável Revelo Álvarez¹ (pavel.revelo@reduc.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0002-1397-7940>)

Vilda Rodríguez Méndez² (vilda.rodriquez@reduc.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0001-8081-575X>)

María del Carmen Véliz Torres³ (maria.veliz@reduc.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0002-4042-9157>)

Resumen

El artículo es resultado de una tesis y una tarea del proyecto Conocimiento histórico pedagógico de la enseñanza de la historia de Cuba y América Latina y el Caribe, que está a su vez, en correspondencia con la línea de Historia de la Educación del grupo de Profesionalización de los Sujetos Educativos del Centro de Estudios de Ciencias de la Educación “Enrique José Varona” (CECEDUC) en Camagüey. El objetivo es analizar el proceso histórico-pedagógico de la educación católica escolarizada en Camagüey (1915-1961). Se asumen criterios por el autor para establecer la periodización de la educación católica escolarizada (1915-1958), atendiendo a las fundaciones realizadas en la República y en Camagüey tales como: género, clase social a la que pertenecían los niños, color de la piel; orden por fechas de las fundaciones; figuras locales representativas vinculadas a la historia institucional; congregaciones religiosas con fines educativos que impactaron en la ciudad de Camagüey. Esos criterios pueden ser utilizados en otros estudios similares. La información que emana del conocimiento de los procesos histórico-pedagógico, con la que se reconstruye la memoria de estos colegios es inédita, a partir de lo que aportaron los documentos escritos, la observación y la experiencia de vida de los egresados, se ofrecen nuevos datos que enriquecen la historia de la educación en la localidad y en Cuba.

Palabras Claves: proceso histórico-pedagógico, educación católica escolarizada.

Abstract

The article is the result of a thesis; it is a task of the project historical-pedagogical knowledge of history teaching in Cuba and Latin America and the Caribbean, which is in turn in correspondence with the line of History of Education of the group of

¹ Máster en Cultura Latinoamericana. Licenciado en Estudios Socioculturales. Profesor Auxiliar. Departamento de Estudios Socioculturales. Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”. Camagüey, Cuba.

² Doctora en Ciencias Filosóficas. Licenciada en Filosofía. Profesora Titular. Editorial universitaria. Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”. Camagüey, Cuba.

³ Doctora en Ciencias de la Educación. Licenciada en Historia. Profesora Titular. Departamento de Historia. Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”. Camagüey, Cuba.

Professionalization of Educational Subjects of the Center for the Study of Education Sciences "Enrique José Varona" (CECEDUC) in Camagüey. The objective is to analyze the historical-pedagogical process of Catholic school education in Camagüey (1915-1961). The author assumes criteria to establish the periodization of Catholic school education (1915-1958), taking into account the foundations carried out in the Republic and in Camagüey such as: gender, social class to which the children belonged, skin color; order by dates of the foundations; representative local figures linked to the institutional history; religious congregations with educational purposes that had an impact on the city of Camagüey. These criteria can be used in other similar studies. The information that emanates from the knowledge of the historical-pedagogical processes, with which the memory of these schools is reconstructed is unpublished, from what was contributed by the written documents, the observation and the life experience of the graduates, new data are offered that enrich the history of education in the locality and in Cuba.

Key words: historical-pedagogical process, Catholic school education

Referentes generales para sustentar la caracterización del panorama educacional en Camagüey

Para realizar la sistematización de los elementos que contiene el proceso histórico-pedagógico Justo Chávez orienta sobre la necesidad de que se introduzcan periodizaciones y se precisen “etapas fundamentales por las que ha atravesado un determinado proceso histórico o la personalidad que se estudia” (Chávez, 1996, p.19) con el objetivo de establecer un orden y que se puedan trabajar una mayor cantidad de aspectos.

En el libro *Bosquejo de las ideas educativas en Cuba* (1996) Chávez ofrece una periodización de la República, dividida en dos etapas; la primera se refiere a la defensa de la nacionalidad cubana a través de la educación (1902-1933) y la segunda al movimiento reformista educativo y esfuerzo educativo democratizador revolucionario (1934-1958).

Las dos etapas propuestas por este autor se toman como referentes generales para sustentar la caracterización del panorama educacional en Camagüey; luego, se singulariza, a partir de la elaboración de una periodización subdividida, que abarca el tiempo de comienzo de la educación religiosa católica escolarizada en esta ciudad (1915) durante la República, que no es coincidente en su totalidad con las propuestas anteriores para la educación general, ni con las de otras partes del país, por las especificidades del objeto en que se centra este estudio, la educación católica escolarizada en Camagüey.

La investigación se enmarca en la ciudad de Camagüey, segundo territorio de mayor instrucción en la república, con respecto a otras urbes cubanas; se analizaron los colegios de confesionalidad católica. La tipología educativa escogida fue representativa porque dentro de la iniciativa privada cristiana es la que más escuelas funda para todas las clases, “preferencia cimentada en actividades económicas fundamentales como la ganadería” y la producción azucarera las cuales producían cuantiosas ganancias” (Sosa, 1997, p. 193)

La ganadería fue un renglón económico fundamental en Camagüey hasta los primeros años del siglo XX; según el censo de 1899 en la producción azucarera la provincia tuvo el último lugar, pero ya en el 1923 tenía 29 centrales y el primer puesto en el país, en este momento existe una sacarocracia muy fuerte que lleva a ese desarrollo. Contribuyeron al desarrollo económico local la ganadería y la industria azucarera, se necesitaba una fuerza de trabajo instruida para que reemplazara a aquellas que en breve tiempo se retirarían del mercado, que casi siempre, serían los mismos hijos y familiares de los antiguos trabajadores.

Esto demuestra que existía una demanda de este tipo de educación, que formaba además en oficios y trabajos manuales y, a la vez, ayuda a explicar la necesidad de adoctrinamiento de un recurso humano reproductor de la estructura social burguesa de ese momento histórico concreto.

Es lógico que creciera el interés de las familias adineradas en que sus hijos recibieran ese tipo de formación, que añadía prestigio social a su posición económica y además tenían con qué pagarla, e incluso, al igual que en otras zonas del país, la existencia de una burguesía negra, con sus particularidades, facilitó que un grupo de mujeres camagüeyanas de ese color de piel, que pertenecían a la élite, por gestiones de personalidades influyentes, blancos⁴ (Cayetano, 1923) pudieran educarse en colegios privados de confesionalidad católica aunque, por supuesto, no en las mismas escuelas.

Tales circunstancias, vinculadas a la fuerza de la tradición cristiana católica de la localidad que se arrastra desde la Colonia, contribuyeron a crear un escenario propicio para acentuar el poder simbólico del sistema educativo de los colegios católicos, en la formación de sus educandos e influir en todo el espacio social, lo que obliga a tenerlo en cuenta, a su vez, como una pieza que engrana con la cadena de un sistema mayor que es la sociedad del período objeto de estudio.

Periodización del proceso histórico-pedagógico de la educación católica escolarizada en Camagüey

Etapa de 1915-1933

En Puerto Príncipe comienza la labor educacional institucionalizada a partir del siglo XVIII y se extiende lentamente a lo largo del siglo XIX. Un grupo de órdenes masculinas son las que al principio tienen la hegemonía de instruir a algunos niños en la ciudad, fueron los mercedarios (1601); franciscanos (1736); jesuitas (1750) y los escolapios (1836) quienes iniciaron su labor docente en la Colonia y la continuaron en la República hasta 1961. No sucedió lo mismo con las órdenes femeninas que fundaron colegios en el período Colonial: ursulinas (1817) y sanchinas (1869) que fundan el Asilo San Juan Nepomuceno. Ninguna extiende esta labor hasta 1961.

⁴ Cayetano de Quesada; Altica Agramonte, sobrina de Dolores Betancourt. Se conservan solo dos cartas en el Arzobispado de Camagüey, fechadas el 28 de febrero de 1923 y la otra el 13 de noviembre de 1923, firmadas por Cayetano de Quesada y dirigida al Obispo, Monseñor Enrique Pérez Serantes que acreditan las ideas anteriores. Los folios no se encuentran clasificados por números consecutivos.

A partir de estas primeras fundaciones, en el siglo XX se suceden otras que ganan en número y en organización. Nuevas órdenes y congregaciones arriban a la Isla, y Camagüey, según el número de colegios fundados, se convierte, después de La Habana, en la ciudad preferida para instaurar escuelas.

Para la periodización propuesta se establecieron los siguientes criterios: género, clase social y color de la piel de los estudiantes; orden y fecha de los hechos históricos fundacionales; personalidades locales representativas vinculadas a la beneficencia e historia institucional, y congregaciones religiosas que fundaron las escuelas. Los datos fueron extraídos de los expedientes del Archivo Histórico Provincial y de las entrevistas a expertos.

Para homogeneizar y establecer un orden en la periodización, esta se dividió en dos etapas, una que abarca los años comprendidos dentro de la Primera República entre 1915 y 1933 y luego el otro lapso temporal está en correspondencia con la etapa de la llamada Segunda República por Fernando Martínez Heredia, que se desarrolla desde 1934 hasta 1958.

La descripción del período y el proceso estudiado permite considerar como principales hitos generales los siguientes: en 1915 se inician las fundaciones de colegios católicos en la ciudad de Camagüey dentro del período republicano; si en la Colonia hubo predominio de la instrucción masculina, esta etapa de la República (1915-1933) está caracterizada por la educación femenina, pues se construyeron en la ciudad cuatro nuevos colegios católicos para niñas, en este orden: teresianas (1915), salesiana (1922), oblatas (1924) y el *Asilo María Montejo Tan* (1926). Anteriormente existía la escuela de las ursulinas que se hereda del período colonial pero que interrumpe su función instructivo-educativa en la localidad el 14 de septiembre de 1932 y se fusiona con la comunidad de religiosas de La Habana, dando la oportunidad a que se gestara en 1933 un nuevo proyecto educativo católico en la sede desocupada por ellas. En esta época comienza a desarrollarse un grupo de acciones benéfico-constructivas en los colegios con el apoyo de personalidades acaudaladas e influyentes de la localidad, quienes apoyaron con gestiones y tributaron con grandes sumas de dinero para la edificación de las escuelas confesionales.

Estos hitos permiten dentro de estos años seleccionados (1915-1933) el establecimiento de la siguiente periodización en subetapas:

- Primera subetapa (1915-1922): fundación de colegios para niñas ricas, blancas de la más alta clase social con la intervención exclusiva de la Iglesia.
- Segunda subetapa (1922-1922): Se erigen colegios fundamentalmente para niñas ricas, blancas y comienza la influencia conjunta de la Iglesia y de la mayor benefactora de la localidad para la construcción de escuelas.
- Tercera subetapa (1922-1924): Continúa la fundación de colegios de niñas blancas y negras de diversas clases sociales e influyen personalidades de la localidad radicadas fuera del país en conjunto con la jerarquía eclesial.

- Cuarta subetapa (1924-1933): Continúa la fundación de colegios para niñas pobres y de clase media, huérfanas y no huérfanas, blancas y no blancas; concluye la influencia de personalidades en las construcciones de escuelas. Se gestan nuevos proyectos de ampliar la educación confesional.

Primera subetapa (1915-1922): Las primeras religiosas que llegan a Camagüey en la República para fundar un colegio confesional católico fueron la comunidad de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, más conocidas como teresianas. A Cuba habían arribado en el año 1914 debido a las persecuciones desatadas contra los religiosos, tras la revolución mexicana y la toma de posesión de Madero como presidente de aquel país, y ya en 1915 se establecen oficialmente en esta ciudad. En ese mismo año funcionan otras escuelas similares en las ciudades de Santa Clara y Guantánamo.

El 8 de septiembre de 1915 es autorizada oficialmente su fundación por el obispo de la Diócesis de Camagüey Valentín Zubizarreta y Unamuzaga (fraile Carmelita Descalzo) y el 1 de octubre de 1915 abre sus puertas el colegio *Santa Teresa de Jesús*. La primera alumna matriculada fue Ena Galán Sariol; también, “junto a ella, ingresan al colegio: Sacramento Valduesa, Mercedes Martínez, Gloria Martínez, María Guerrero, América Escobar, Mercedes Bové, Estela Agramonte y Virginia Agramonte (estas dos últimas, nietas de Ignacio Agramonte)” (Castillo, 2016, p. 6).

Su primer centro estuvo ubicado en la calle Estrada Palma 32^a (hoy Ignacio Agramonte 190-192), entre Avellaneda y Domingo Castillo, luego con el fin de ampliarse compraron varias casas y establecieron su sede en la calle Popular entre Padre Valencia y López Recio.

El primer claustro de este centro lo constituyeron: Elena Hernández, como superiora (provenía de Mérida, Yucatán) y las madres Adela Telo, Ángela Jardí y Dolores Claramonte, quien fuera declarada el 13 de febrero de 1954 hija adoptiva de Camagüey por su meritoria labor social y educativa, según refiere el periódico *El Camagüeyano*.

El teresiano de la calle Popular es un edificio monumental, uno de los más compactos de la zona, de tres pisos, ubicado topográficamente en la parte alta de la ciudad, cercano a la plaza y al templo religioso, con gran amplitud de los espacios interiores y campo deportivo anexo a las afueras de la ciudad⁵. Excepto en el nivel de parvulitos, que aceptaba a niños, el colegio admitía generalmente solo a niñas blancas⁶, de la más alta burguesía camagüeyana.

Allí se cursaba desde el kindergarten hasta terminar la primaria superior (octavo grado); luego podían ir al bachillerato o estudiar en la escuela de comercio y secretariado; en menor número, las egresadas estudiaban también en la escuela del hogar; las alumnas del colegio teresiano tenían una disciplina férrea⁷. Estas

⁵ El club o campo deportivo de las teresianas es la propiedad donde hoy se ubica el Hospital Psiquiátrico de Camagüey René Vallejo Ortiz.

⁶ Refiere la informante clave Alba Delia de la Hoz que en una ocasión conoció una mulatica muy clara en el colegio pero que esto era una rareza.

⁷ Historia de vida de Yolanda Villalobo, egresada teresiana del colegio de la calle Popular.

normativas eran para cualquiera de sus escuelas, también fue implementada en otra fundación teresiana que existió en la ciudad.

Asistieron a este colegio de élite las hijas de los dueños de negocios más influyentes de Camagüey como Natacha Loret de Mola, cuyo papá fue propietario del Teatro Alkazar; Nina Peredo, hija del gerente de la empresa Coca Cola; Teresita Beck, proveniente de una familia que era dueña de varias peleterías; y Martha Lucrecia Rodríguez Rondosa, descendiente de un nombrado comerciante en la región que fue quien mandó construir la casa de influencia Art Nouveau, ubicada frente a la Catedral, hoy Casa de la Diversidad Cultural, copiando las corrientes estilísticas más renovadoras del momento, entre otras tantas niñas cuyo nivel económico les permitía poder pagar la alta cuota establecida para acceder a este tipo de educación.

Segunda subetapa (1922-1922): En este mismo año 1915, en que comienzan la labor instructiva educativa de las teresianas, la congregación de salesianas, a petición de Dolores Betancourt Agramonte se interesa en fundar colegios en la ciudad de Camagüey: “el 24 de julio de 1915, logran las religiosas de María Auxiliadora (salesianas) suscribir un convenio para que comenzase a entrar su congregación” (Fernández, 2016, p.367); pero no es hasta agosto de 1922, tras el encargo y la muerte de la señorita Betancourt, que se funda en Camagüey el primer colegio de salesianas. A esta primera escuela le pusieron por nombre *Dolores Betancourt*, en honor a su benefactora, conocida popularmente como la *Señorita Medio Millón*, aunque esta escuela es más conocida como *el colegio de Luaces*, y estuvo dirigida por las religiosas del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Comienza en la ciudad una obra educativa que en breve se expandirá, respaldada por la herencia económica dejada por esta personalidad local de innegable influencia.

El edificio está ubicado en la parte alta de la ciudad, en la calle Luaces número 52, antaño fue propiedad de Tomás Pío Betancourt y Sánchez Pereira y de Doña Merced Agramonte, padres de Dolores Betancourt; frente de la Plaza de San Francisco; separado de todos los edificios colindantes. Las calles finalizan al frente del colegio, y se utiliza la esquina en la construcción. Su composición volumétrica, biplanta, que dialoga con otros enclaves del repertorio religioso, en tamaño y altura solo es comparable en la zona con el templo del *Sagrado Corazón de Jesús* y el colegio de los escolapios, ambos también costeados por la señorita Betancourt. Esta escuela, al igual que sus homólogas salesianas contaba con un campo a las afueras de la ciudad para la práctica de deportes⁸.

Se trata de un colegio pensado para niñas blancas de clase media o alta, aunque recibía excepcionalmente alguna negra que tuviesen la tonalidad de la piel muy clara y que fuera de clase social alta o media; los niveles educacionales que se cursaban eran desde el pre-escolar hasta el octavo grado, luego se matriculaban en el bachillerato, la escuela de comercio o la escuela del hogar. Hasta ese momento no existía ningún colegio en la provincia para las negras, a diferencia de La Habana,

⁸ Estaba ubicado frente al hoy hospital Amalia Simoni, a la entrada tenía una estatua grande de San Juan Bosco.

Matanzas y uno de vida muy efímera en Santa Clara. El colegio recibió una matrícula permanente de “400 niñas y adolescentes, entre ellas había 60 internas, incluyendo algunas huérfanas y otras de escasos recursos” (Fernández, 1997, p. 209) que constituían un ínfimo grupo.

Tercera subetapa (1922-1924): Si en el año 1922 existe una incipiente integración de niñas no blancas a los colegios, en 1924, en la ciudad ocurre un acontecimiento insólito: se funda por primera vez un colegio católico para negras, regentado por religiosas de ese mismo color de piel. Esto conduce a reflexionar sobre la existencia en la provincia de una pequeña burguesía negra,⁹ que desde épocas tempranas comprendió el valor de la educación como la vía para lograr una movilidad social ascendente. Comenzó un proceso, dentro de la Iglesia católica local, de incorporar tímidamente a esas niñas dentro de su proyecto educativo, a la vez que las concentraba de manera focal en un espacio específico.

El primer colegio católico de religiosas Oblates Sisters of Providence o Hermanas Oblata de la Providencia OSP se llamó *Academia Cayetano de Quesada*, en honor al mayor gestor que influyó para que trajeran a esta congregación a la ciudad, principense de nacimiento y quien fue nombrado Cónsul de Cuba en Nueva York; las oblatas se ubicaron en la calle Lugareño, número 39, esquina a Rosa la Bayamesa, colindante con la barriada del Cristo, territorio con predominio de personas asentadas de color de piel negra y donde existían instituciones socioculturales para no blancos.

Su primera escuela se ubicó en la esquina, es el único colegio que fue construido con una sola planta, de fachada sobria y no se encuentra separado de edificios colindantes, no está acompañado ni precedido de plaza o espacio anterior amplio y se localiza distante del templo para el culto.

En los primeros niveles educativos se admitían algunos niños del sexo masculino, externos, pero era de forma excepcional. Se fundó con la intención de educar a niñas no blancas, perteneciente en su mayoría a la burguesía negra y de clase media, también se ofertaba un plan de becas. Muchas de estas niñas procedían de otros planteles educacionales o que mantenían contactos con las religiosas de la congregación o alguna personalidad influyente de la región.

Cuarta subetapa (1924-1933): En el año 1926, se inaugura el *Asilo Amparo de la Niñez María Montejo Tan*, nombrado así haciendo honor de su benefactora y fundadora camagüeyana, una institución apoyada por la comunidad de religiosas de las *Hermanas de María de la Medalla Milagrosa*¹⁰. Se construyó el asilo-colegio en la

⁹ Asociar la palabra burguesía únicamente con las personas de color de piel blanca con caudal económico ha sido un error distendido en el imaginario popular, incluso en este estudio al entrevistar a las negras que tenían buena posición dentro de la estructura social no se representan a sí mismas como pertenecientes a una burguesía por creer que son calificativos para los blancos.

¹⁰ Subirat; Cárdenas y Galdós (2021) en el artículo *María Montejo Tan y el asilo Amparo de la Niñez* refieren que el nombre de la congregación era *Hijas de María Milagrosa*, sin embargo, no se ha encontrado ninguna congregación con este nombre. Las religiosas de esa escuela usaban un hábito parecido al de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. *Las Hermanas de María de la Medalla Milagrosa* derivan de las Hijas de la Caridad y sus reglas están en el espíritu de San Vicente de Paul. Es por eso que tras la muerte de Montejo Tan,

barriada de la Vigía, pero no en su arteria principal, sino que se erige en la calle Teniente Cañón número 152, entre Gonzalo de Quesada y Fernando de Zayas.

Esta escuela inicialmente contaba con un solo piso; al terminarse el inmueble fue el más alto del entorno. Se trata de un edificio compacto, independiente del resto del repertorio habitacional que lo circunda, construido en la esquina. Aunque era una escuela internado para niñas, también asistían niños a instruirse en condición de externos, de cualquier color de piel, pobres, huérfanos y no huérfanos; algunas niñas tenían familia y contribuían con pago o fuerza de trabajo con la institución. En el colegio se preparaba desde pre-escolar hasta el sexto grado.

Además de la conocida casa del amparo filial, en el año 1932, Montejo Tan, debido a las recurrentes problemáticas en la instrucción, decide ampliar su labor educativa extendiendo su obra misionera fuera de los marcos conventuales. Así enseña a niños en sus casas y abre un nuevo plantel escolar privado, al cual nombra *La Fe*,¹¹ para ambos sexos con clases externas de ocho a once de la mañana y de una a cuatro de la tarde.

Para 1932 se estaba ideando la fundación de un nuevo colegio para niñas por las salesianas, en la antigua sede que ocuparan en otra época las ursulinas, pero en ese año el llamado *Ciclón del 32* azotó a Camagüey y la institución se convirtió en una cocina económica. En 1933 continuaron las gestiones para que se abriera la escuela que contaba con el apoyo económico de la extraordinaria suma de dinero que había dejado la mayor benefactora de las escuelas católicas y otras obras que tuvo la ciudad de Camagüey en la República, Dolores Betancourt, proyecto no materializado hasta inicios de la Segunda República.

Etapas de 1934-1958

Esta segunda etapa dentro del período republicano en Camagüey está caracterizada, a partir del interés de este estudio, por la construcción de centros confesionales católicos escolarizados para la formación de niños del sexo masculino acorde con sus respectivas concepciones de género; incluso se reciben alumnos de otras provincias “como de Las Tunas porque no había colegios católicos de varones en ese territorio” (Guzmán, 2001, p. 50). Se fundan dos colegios, uno de salesianos y otro de maristas. Del período colonial se había heredado la escuela de los escolapios, que mantuvo sus funciones hasta 1961, con un reglamento muy exigente que imposibilitaba la entrada de muchos niños.

La educación para niñas continuó expandiéndose a pesar de que en este periodo no arribó ninguna nueva orden o congregación femenina. Las que ya están instaladas en la localidad, excepto las *Hermanas de María de la Medalla Milagrosa* que

en 1943, como afirman estos autores, el 29 de agosto de 1945, llegan las *Hijas de la Caridad*, de San Vicente de Paul, para hacerse cargo de la dirección de la Institución.

¹¹ Este dato es inexacto la referencia de que fue inaugurado en enero de 1932 en Cristo número 16 se puede confrontar en el *Directorio Social 1931*. Camagüey, p. 144. Autores como Subirat; Cárdenas y Galdós (2021) apuntan que este colegio fue fundado en 1916 y estuvo situado en la calle Real No 126, hoy Avenida de los Mártires en la Vigía. El autor de esta investigación no encontró el dato de la fundación del plantel educativo *La Fe* en 1916, ni en el expediente del Archivo Histórico Provincial, ni en la prensa local. Quizá en fechas diferentes se pudo haber cambiado de dirección el local para la instrucción como era frecuente en la época.

laboraban en el *Asilo Amparo de la Niñez*, las otras, realizan nuevas fundaciones: las salesianas abren dos escuelas en 1935 y 1936; en 1952 funciona el plantel teresiano del reparto Saratoga (por primera vez una escuela con educación mixta durante toda la primaria hasta la superior), y se edifica un segundo colegio de oblatas, que es el último que se inaugura en 1958. Para realizar una descripción organizada, el autor ha establecido también cuatro subetapas que con posterioridad muestran niveles de detalles. Las mismas son:

- Primera subetapa (1934-1935): Fundación de colegios para niños de diferentes clases sociales, pero no ricos; en su mayoría blancos, aunque en menor número reciben a negros. Continúa la influencia de personalidades locales.
- Segunda subetapa (1935-1941): Comienzan las nuevas fundaciones de colegios femeninos por congregaciones ya establecidas en la ciudad de Camagüey desde el período anterior; se reciben en los colegios de manera estratificada a niñas de clase media y pobres, y continúa la influencia de personalidades de la localidad.
- Tercera subetapa (1941-1952): Se funda el mayor colegio en la ciudad de Camagüey con una súper infraestructura para niños, ricos y blancos.
- Cuarta subetapa (1952-1958): Las congregaciones ya establecidas en la ciudad continúan realizando nuevas fundaciones para niñas blancas y negras de todas las clases sociales y dentro del colegio católico el espacio social es compartido ahora por niños y niñas, aunque prevalecen las construcciones de género para cada sexo.

Primera subetapa (1934-1935): Dentro de la República, en 1934, es que se autoriza la construcción del colegio de *Artes y Oficios Dolores Betancourt* para la formación de niños. En 1936 llega a la provincia el señor Higinio Paoli para trabajar como profesor de la escuela parroquial y del colegio de ese plantel.

A la escuela se le puso por nombre también *Dolores Betancourt*, al igual que uno de los que habían sido fundados por las religiosas salesianas para niñas; de esta forma se seguía honrando la memoria de quien fuera la mayor benefactora de la congregación salesiana en el país y la dama más acaudalada de esta provincia. Ello es evidencia de lo que significó esta mujer para la sociedad camagüeyana de la época y en particular para la Iglesia católica, pues apoyó con mucho dinero a la obra educativa salesiana en Camagüey. Es por eso que, con relación al resto de las provincias del país, en esta ciudad existe la huella patrimonial de la mayor presencia de planteles salesianos.¹² Es también una novedad que en Cuba, considerando las concepciones de género de la época, un colegio para niños llevase el nombre de una fémina y no precisamente de una de las advocaciones marianas del santoral católico.

¹² Solo comparable en igualdad con La Habana, a diferencia que los de la capital cubana no contaron con el apoyo de Betancourt Agramonte.

El colegio se fundó en la Calle Padre Felipe, en la barriada de la Caridad. Se trata de una construcción monumental, separada del resto de las edificaciones, distante del centro comercial camagüeyano, que jerarquiza en el entorno con relación a las viviendas que conforman el repertorio habitacional. Recibía a niños, en su mayoría blancos, aunque en el alumnado había de otros colores de piel, incluso negros, casi todos procedentes de padres obreros. Los niños estudiaban desde el nivel pre-escolar hasta el octavo grado, y eran adiestrados en un oficio. Fue el segundo colegio que ayudó a solventar la *Señorita Medio Millón*, aunque no el último: luego se construyeron, a causa de la alta demanda social otros dos planteles de esta congregación, también para niñas.

En el año 1935 se funda otra escuela más de esta congregación, la *Academia María Auxiliadora*, también bajo la égida de las Hijas de María Auxiliadora (salesianas), situada en la barriada de la Vigía, en la Avenida de los Mártires número 219. La construcción se realizó en un barrio que comenzaba a desarrollarse económicamente a causa del progreso del ferrocarril en la región. Fue un edificio moderno de dos plantas, con escasos elementos decorativos; no fue de los planteles docentes más relevantes de su tiempo. El alumnado lo conformaban niñas, preferentemente blancas, de clase social media, y se estudiaba desde la primaria hasta el octavo grado.

El 7 de septiembre 1936 sucede la tercera fundación, también de las salesianas: el colegio *Santa María Mazzarello*, ubicado en un lugar donde se asentaba la población que contaba con escasos recursos económicos, en la barriada del Carmen; el edificio es colosal dentro del repertorio religioso y habitacional que lo acompaña, aunque se acogiera en su interior a niñas de pocos recursos. La instalación de antaño fue propiedad de las Madres de Santa Ursula de Medici (ursulinas), o sea que el colegio no se construyó por encargo de la congregación salesiana, aunque sí la obra económicamente fue apoyada entre otros benefactores por la suma de dinero que dejó en herencia la señorita Betancourt.

El sólido edificio está muy cercano a la plaza, separado del resto de las edificaciones, con amplios espacios para la función educativa, y lo acompaña el templo para el culto. El colegio matriculó a niñas generalmente blancas, aunque fueron recibidas en la institución algunas negras; se podía cursar el nivel primario hasta terminar el octavo grado. "Allí recibieron enseñanza miles de niñas, unas con beca total, otras con media beca. Este colegio llegó a ser la obra más completa de las madres salesianas en Cuba",¹³ sin soslayar la relevancia que tuvo la fundación salesiana masculina en la región.

En contraste con la escuela anterior de niñas pobres, también en la Vigía, el 10 de octubre de 1936 se inauguró el primer colegio de la congregación de los *Hermanos Maristas de la Enseñanza*: el *Marcelino Champagnat*, con una vida muy efímera. Su primer plantel estuvo enclavado en la Avenida de los Mártires, número 92, entre la

¹³ Zoraida Pedroso Oropesa, egresada de las salesianas que estudió en el colegio *Santa María Mazzarello*. Es un criterio muy condicionado por la vivencia en la escuela: las alumnas que estudiaron en el colegio de Luaces refieren lo mismo, no así las que transitaban por la Vigía, quienes comentan que su colegio era insignificante con relación a los anteriores.

Iglesia de San José y el Colegio e Iglesia Episcopal de *San Pablo*, y frente a la calle Fernando de Zayas. De manera rápida y ante la demanda de la población circundante de que se construyera una escuela acorde a su condición de clase, se compró un terreno en Avenida de los Mártires número 111 hacia donde se trasladó el nuevo centro dirigido a la instrucción-educación.

Tercera subetapa (1941-1952): El colegio Champagnat abrió sus puertas el 16 de noviembre de 1941. El edificio es el más compacto y elegante del entorno; de estilo art decó, está ubicado en la esquina y separado de edificios colindantes; construido topográficamente en la parte alta de la ciudad, en su frente existe un gran espacio simulando una pequeña plaza; los espacios interiores son amplios, iluminados y ventilados, con extensos pasillos alrededor del campo de deporte. Es el único colegio al que se le construyó una piscina.

A esta escuela solo asistían niños ricos, de color de piel blanca. Se estudiaba desde el pre-escolar hasta el octavo grado. El plantel educativo estaba incorporado al Instituto de Segunda Enseñanza de Camagüey, por el que transitaba casi la matrícula completa de la escuela porque era el paso anterior para ingresar a la universidad y luego recibirse como profesionales. Dentro del conjunto de edificios que conforman el repertorio educacional católico republicano, el colegio Champagnat fue el único construido de estilo art decó, “lujoso, magno, de gran elegancia y sobriedad planificado para recibir a un alumnado que pertenecía a la más alta burguesía blanca camagüeyana” (Izaguirre, 2019, p. 48).

Cuarta subetapa (1952-1958): El otro plantel educativo que fundaron las teresianas fue inaugurado el 16 de febrero de 1952, y lo bendijeron bajo la protección del *Sagrado Corazón de Jesús*. El colegio inició con la acción de matricular a más de ochenta niños y niñas para el curso escolar del 1ro de septiembre de 1953; las clases eran diurnas, de lunes a sábado, y en la noche recibían instrucción adultos en mecanografía, taquigrafía, corte y costura e idiomas; en 1954 asistían ciento sesenta tres alumnos, para el año 1958, llegaron a una matrícula de más de cuatrocientos estudiantes. La instalación es un edificio biplanta, de estilo moderno, separado del resto de las edificaciones, con el campo de deporte incluido, ubicado en el reparto Saratoga. “La escuela era mixta, gratuita, asistían niños de todo tipo de color de piel,”¹⁴ algunos pobres, otros de clase media, y comprendía los niveles desde preescolar hasta el octavo grado. Luego de terminado el nivel primario, según su posición social, algunos alumnos transitaban a otras escuelas. Este colegio funcionó internamente con los mismos principios disciplinares y de comportamiento que su homólogo teresiano de la calle Popular.

En la década de los 50, las OSP construyeron un segundo colegio para ampliarse, *La Inmaculada*. Una magnífica instalación, biplanta, de gran solidez, de estilo monumental, que jerarquiza en el entorno donde se encuentra enclavada, con amplios espacios para la recreación, campo de deportes incluido, y también se ubica aprovechando la esquina. Se trató de la ampliación de una escuela edificada para niñas negras, de gran significación para una minoría étnica con aspiraciones de

¹⁴ Entrevista al exalumno Jorge Luis Varona.

ascender en la escala social; era otro de los planteles de pago donde tuvieron oportunidad de asistir niñas de clases rica, media y en menor número recibieron también a pobres.

Consideraciones finales

Llegado a este punto se puede concluir que en todas estas instituciones escolares católicas camagüeyanas existen regularidades desde el punto de vista topográfico, ya apuntadas por Amarilis Echemendía Morffi estas se ubicaron:

Al frente o a un lateral de la plaza; separadas de edificios colindantes; ubicación en la cota topográfica más alta del sitio donde se enclavan o en su defecto se elevan sobre un basamento o pódium; el cierre, con su figura de la perspectiva de calles que mueren al frente o esquinas; esbeltas torres y arcaicas cúpulas casi exclusivas de este repertorio arquitectónico, composición volumétrica compacta y mayores proporciones de las que lo rodean. (Echemendía, 2016, p. 217)

Es innegable la idoneidad constructiva de estas escuelas que aun en la actualidad, excepto el antiguo colegio de salesianas de la calle Luaces¹⁵ mantienen la misma función educativa, ahora con una prestación pública y gratuita.

La periodización del proceso histórico-pedagógico de la educación católica escolarizada en Camagüey (1915-1961) en primer término posibilita constatar la presencia de un sistema eclesial que procura servir a la educación, con aciertos y equivocaciones; no escapó de reproducir esquemas, tabúes de la sociedad en que se insertó y extendió hasta sus aulas la exclusión en lo racial y lo social.

Por otra parte, promovió humanamente a un grupo de personas; no se limitaron a impartir instrucción general, sino que se formaron también a trabajadores manuales en oficios, especialidades técnicas, labores del hogar y en los cuidados. En esta ciudad del interior del país se lograron cubrir todos los niveles de enseñanza: elemental, media, técnica, excepto la superior. Existieron colegios separados por sexos, clase social y color de la piel.

Referencias

- Castillo, M. y Revelo, p. (2019). Historia de vida del colegio de la compañía de Santa Teresa de Jesús, en Camagüey. En *Ciencia e Innovación Tecnológica Vol. IX*. (pp. 357-363). Cuba: Editorial Académica Universitaria-Opuntia Brava.
- Chávez, J. (1996). *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*. La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.
- Directorio Social de Camagüey* (1931). Camagüey: Imprenta El Camagüeyano.
- Echemendía, A. (2016). La arquitectura católica cubana. En J. Estrada (comp). *Iglesia Católica y Nacionalidad Cubana*. Miami, Estados Unidos: Universal.
- Fernández, T. (1997). *Historia de la Educación católica. 1582-1961*. (Tomo II.) (Vol. I). Miami, Estados Unidos: Universal.

¹⁵ Es el actual policlínico José Martí.

- Fernández, A. (2016). Obra social de la Iglesia Católica en Camagüey, siglo XX. En J. Estrada (comp). *Iglesia Católica y Nacionalidad Cubana* (pp.376-388). Miami, Estados Unidos: Universal.
- Guzmán, A. (2001). *El proceso pedagógico en los colegios católicos del territorio nororiental durante la República neocolonial (1902-1958)* (tesis de doctorado inédita). Universidad de Holguín, Cuba.
- Henry, K. Z. (2020). *Asociaciones de negros y mestizos en la ciudad de Camagüey (1879-1961): sus aportes al desarrollo social*. Camagüey: Editorial Ácana, Camagüey.
- Revelo. P., Rodríguez, V. y Rodríguez, L. (2020). Los colegios católicos (1900-1961): patrimonio religioso-educacional de la ciudad de Camagüey. *Revista Arcada*, 8(1). Recuperado de <https://revistas.reduc.edu.cu/index.php/arcada/article/view/3468>
- Sosa, E. y Penabad, A. (1997). *Historia de la educación en Cuba* (T.V). Ciudad de La Habana, Cuba: Pueblo y Educación y Ediciones Boloña.
- Subirat, M., Cárdenas, L. y Galdós, M. M. (2021). María Montejo Tan y el asilo Amparo de la Niñez. *Revista Islas*, 63(200), 172-178.